

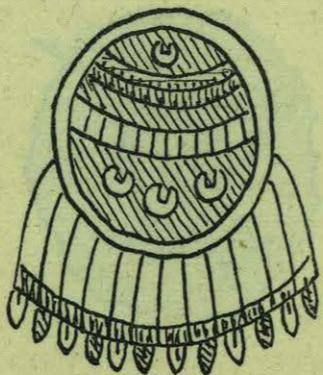
PROPIEDAD REGISTRADA



HUITZILOPOCHCO

EN los días del gran Rey Moteuhzoma el joven, Huitzilopochco fué un pueblo de la comprensión de Coyohuacan, dividido en 12 Barrios o Calpullis, con un total de diez mil habitantes, entregados al cultivo de las flores y las frutas, y que tributaban a México, ametaladas plumas del pequeño Huitzitzillin y un chimalli decorado con las mismas.

Antiguo y extenso teocalli al Caudillo deificado Huitzilopochtli acarreaba preces y prestigios al lugar que andando el tiempo, llamaríamos CHURUBUSCO, y el que en un instante de su vida, habría de ser baluarte del honor y de la gloria nacionales, que aún faltos de fortuna, rebasaron la crátera de oro de la virtud y del heroísmo!



EL PUEBLO ANTIGUO

Huitzilopochco, lugar de Huitzilopochtli, fué la Cabecera. (Hoy San Mateo.) Los demás Barrios fueron:

Ahuehuetitlan: "entre ahuehuetes." (Hoy San Miguel.)

Atlauhco: "lugar de agua roja." (Hoy desaparecido, estuvo cerca de Teopanzolco, al Oriente.)

Cotzotlan: "lugar de curva;" cotzotl es corva o pantorrilla. (Hoy San Pedro.)

Hueicolhuacan: "Colhuacan viejo," llamado también Teocolhuacan, o sea Colhuacan de Dios, o sagrado. (Hoy San Juan, ya desaparecido en la comprensión de San Mateo.)

Hilac: "Lugar de Ilamatecuhtli, Tonantzin o

H U I T Z I L O P O C H C O

Cihuacoatl." Hoy, por corruptela, es denominado el sitio, Chilac.)

Mexicaltzingo: "Pequeña casa o lugar de Mexi, Caudillo de la Peregrinación azteca." (Allí vivió en el siglo XVII, un descendiente de Tlacahuepantzin, pariente de Moteuhzoma, señor de Huitzilopochco, en donde vivió y fué bautizado con el nombre de don Pedro.)

Pilapatlachco: "Lugar del tlachtli o juego de pelota de los nobles;" pilli, es noble. Por corruptela se llama hoy el sitio, Pilapatlahceo. (Hoy perdido, pero por razones rituales, tiene que haber estado cerca del teocalli principal.)

Pochtlan: "Lugar de mercaderes; pochteca, mercader. (Hoy Santa María de los Angeles, en donde está el Convento de Churubusco.) Frutas, flores y plumas de colibrí, iban a vender a México y otros lugares, los mercaderes de Pochtlan.

Teopanzolco: "Lugar del templo viejo;" tzoltic, viejo. (Hoy desaparecido, pero estuvo como a 50 metros al N. de la Iglesia actual de San Mateo.) En Teopanzolco estuvo el teocalli a Huitzilopochtli, y la primera iglesia que principiaron a levantar los 12 primeros franciscanos; allí vivieron Fr. Martín de Valencia y Fr. Toribio de Benavente o Motolinía.

Tzapotlan: "Tierra o lugar de Tzaputlatena, Deidad de los Curanderos."

C H U R U B U S C O

Xacalco: "Lugar de jacales o cabañas."

El territorio de Huitzilopochco estuvo comprendido entre el río de Coyoacán y el arroyo Acuecuexco, formado por los derrames del manantial Acuecuyatl, hoy captado por las obras de aprovisionamiento de aguas para la ciudad de México. (Acuecuyo, ondulante, alborotado, hinchado; atl, agua.)

Aticpac, arriba del agua, y *Tepetocan*, lugar que sigue al cerro, al pueblo, limitan el territorio. Hasta esos lugares llegaban los Cementerios de la Iglesia de San Mateo, y del Convento, dos grandes construcciones hispanas, levantadas en gran parte con el material proveniente de la destrucción del Teocalli de Huitzilopochtli, antes mencionado.

Acerca del ojo de agua de Acuecuyo, cabe referir que Tzotzoma, Señor de Coyoacán, cuando el Rey de México Ahuizotl, quiso introducir a su ciudad el agua del manantial que se cita, fué advertido por Tzotzoma del peligro de inundar México, lo que ocurrió así, a su vez, e indignado el cruelísimo Rey, mandó ahorcar al prudente Cacique.

Y con respecto al comercio y trabajo de pluma rica por los vecinos de Huitzilopochco, vale recordar que el mapa de este lugar, estuvo pintado sobre pluma, según consta en un expediente judicial de 1846, y el que fué presentado como

H U I T Z I L O P O C H C O

documento de prueba, por el Guardián del Convento. Existe la constancia, pero el mapa desapareció. (Fué de lo robado por los norteamericanos en 1847.)



PERSONALIDAD HISTORICA DE HUITZI- LOPOCHTLI

En el Mapa de la Peregrinación Azteca, aparece Huitzilopochtli como el primero de los Caudillos o conductores, y por tal ha sido tomado por los intérpretes; en la Tira de la Peregrinación desde Aztlan el Caudillo figura ya deificado; en el Códice Telleriano, de estatura gigantesca y con chimalli y dardos (dos cañas). En la corrección del calendario se fija en ome acatl, dos cañas, el año del nacimiento de Huitzilopochtli, gran varón ya deificado en 1091 de la Era Vulgar.

C H U R U B U S C O

Hasta la etimología conspira en favor de la existencia real de Huitzilopochtli; veamos. Entre los aztecas corría válida la tradición de que Huitzilopochco, era pueblo de hechicerías y de adivinos, y al personaje que dió nombre al templo y al lugar, llamaban también: Hahuipochi-Hamatini, y decían de él: "Fué gran hechicero nigromántico, saurie" (saorí); así consta en el Padrón de San Mateo Huitzilopochco, m. s. del siglo XVI en el Archivo general de la Nación.

Pues bien, ahuipochi, se compone de *huipochi*, tiempo del verbo huipochoa, hinchar, alborotar, borbotar, y de *atl*, agua.—Amatini, se compone de *Matini*, adivino, y de *atl*, agua; con lo que la traducción de la palabra compuesta, tal como la con-signa el m. s. resulta: El que adivina en el agua que borbotar. Eso fué precisamente Huitzilopochtli, dado su carácter de Sacerdote y de guerrero, pues lo fueron siempre los Caudillos y Conductores de tribus.

Se ve que hubo entre los aztecas un arte hidromántico, valga la palabra, y como los adivinos eran Sacerdotes, nos explicamos ahora un hecho constante en las exploraciones arqueológicas: la presencia de manantiales u ojos de agua en el patio de los teocalli (el de uno de los edificios del gran teocalli, en la calle de Santa Teresa, 1909); el del teocalli de Tepotztlán, Mor., en 1910; el inme-

H U I T Z I L O P O C H C O

diato al teocalli de Huitzilopochtli, en el atrio de la Antigua Iglesia de San Mateo: El mismo ojo de Acuecuexco, etc. Posible es que la existencia de ahuehetes (*Taxodium macronatum*) en los patios de los teocalli, cerca de las fuentes, ofrezca relación con el expresado arte adivinatorio. Aún está en pie el ahuehete de Popotla, allí en donde hubo un teocalli y con posterioridad una ermita hispana. En Tacuba, camino de los Remedios, está otro ahuehete centenario, en donde existió un teocalli. Por otra parte, en las fiestas del mes Panquetzaliztli, consagradas a Huitzilopochtli, las víctimas antes de morir, eran bañadas en una fuente cercana (huitzilatl), y los viejos de los Barrios, cogían agua en cántaros nuevos que tapaban con ramos de ahuehuetl. Los frailes substituyeron frecuentemente los ahuehetes, por fresnos y por olivos. (En San Mateo hay hermoso fresno centenario.)

El inmenso Sahagún dice:.... "el Dios Opochtli era de los Tlalloques o terrestres, aun cuando estaban convencidos de que no era sino un hombre." Con lo expuesto hay para considerar real e histórico a nuestro personaje.

LA PALABRA CHURUBUSCO

La palabra Huitzilopochco, sufrió al ser pronunciada y escrita por los castellanos, con lo que

C H U R U B U S C O

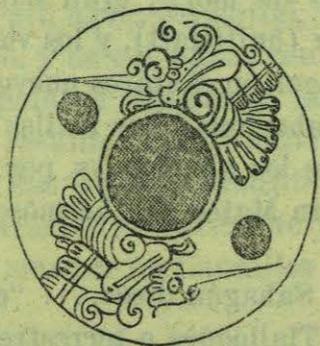
en diversos documentos aparece: en los del Siglo XVI: Huitzilopochtli y Huycholopuzco.

(1764); Ocholoposco, Ocholopusco, Ochorobusco, Churibusco, y Churubusco (1636.) Siglo XVII.

En el mismo XVIII: Churubusco (1764) y Huitzilopuchco (1797.)

En el siglo XIX: Huichilopusco y Churubusco (1806.)

Durante este siglo, en la primera mitad, la forma de la palabra retrograda y tiende a la gráfica correcta del fonetismo nahuatl.



LOS COLIBRIES

(*Deodactilos tenuirostros.*—Cuv.)

El nombre Huitzilipochtli, se descompone, así: opochtli, zurdo, lado izquierdo, huitzitzillin, colibrí, pájaro-mosca, chupa-rosa, chupa-mirto.

H U I T Z I L O P O C H C O

Los colibríes de los Códices, muestran generalmente el ala izquierda, mientras más antiguo es el documento, y la figura de Huitzilopochtli, aparece con el emblema de la guerra sagrada en el brazo izquierdo; en las fiestas del Dios, cuatro mancebos llevan sartales de maíz tostado, que pasan bajo el brazo izquierdo.

Huitzitzillin es el nombre azteca del colibrí y hace referencia al pico del pájaro (huitzítziqui, espina). Sahagún llama tzintzon a esta ave, y la voz pudiera ser onomatopéyica, por el zumbido que produce cuando vuela.

Los aztecas conocieron las costumbres del colibrí y lo clasificaron ateniéndose al color dominante del plumaje:

Xiuhuitzitzillin, el verde:

Quetzalhuitzitzillin, el azul.

Etzhuitzitzillin, el rojizo.

Tenexhuitzitzillin, el ceniciento, y

Tlilhuitzitzillin, el negro de alas y cola.

Hay todavía en México, indígenas que crían colibríes anualmente en el mes de marzo.



IDOLOS Y TEOCALLIS EN HUITZILI- POCHCO

El P. Navarro de Bargas, no solamente encontró el monolito de la Deidad principal de los mexica, sino otros, igualmente despedazados y quemados y sepultados en las caballerizas del Convento, ante multitud de indígenas, quienes atónitos y en actitud hierática, contemplaban la tremenda "guerra de los Dioses" continuada por Zumárraga en 1528.

*Joseph Navarro
del Bargas*

Por *Tepetocan*, cerca del Río de Coyoacán, fué encontrado un sapo de piedra. En Ahuehuetitlan, uno como Danzarín, una Mujer Mayor, uno a la manera de mono alto y vestía de hombre. El Mono tenía una bola en la mano y estaba sentado. La Mujer, de poco menos de una vara de alto. repre-

sentaba ser vieja, corcovada, con la bola en el lomo, a manera de maleza (Illamatecuhtli o Tzaputlatena.) Y la culebra era de tres vueltas, en piedra rosa, escamas bien labradas, la cabeza desprendida, con largos colmillos, toda pintada de almagre y margagita, con lo que brillaba (tepetlaca).

Por tanto los Teocalli de Huitzilopochco fueron: al principal Dios Huitzilopochtli, en Teopan-zolco. A Tlateuctli, en Tepetocan. A Quetzalcoatl en Ahuehuetitlan. A Illamatecuhtli, en Tzapotlan, y a Tepuztecatl, Dios del pulque y de los Mercaderes, en Pochtlan.

Por algo dijo el buen dieguino Baltasar de Medina en su Crónica (1682) "que Huitzilopochco fué morada y habitación diabólica de Espíritus Infernales".... Pero tiempo es ya de presenciar la fusión de dos civilizaciones diferentemente adelantadas, que habrían de engendrar el CHURUBUSCO legendario.

R. MENA.



CHURUBUSCO

EL poderoso imperio azteca, más extenso, más civilizado, rico y fastuoso que el imperio de los Incas, cayó al empuje de los esforzados castellanos, coaligados con pueblos aborígenes enemigos de los mexica. Sus principales dioses, impotentes según sus teogonías para salvar a la raza de la tremenda catástrofe, yacían por tierra aniquilados y los que aún quedaban en sus adoratorios, pronto serían destruidos por el ardiente celo de los misioneros hispanos, que con los escombros de los teocalis, levantaban suntuosas iglesias para la cruz cristiana.

Después del templo mayor de Tenochtitlán, el más famoso y concurrido de Anáhuac fué el de Huitzilopochco, pueblo de bastante importancia, vergel florido del Valle de México, y residencia de un pariente cercano del emperador Motezuma II. Su situación geográfica, lo delicioso de su clima y la abundancia de agua potable que el ojo de Acuecuexco le proporcionaba, movió a los conquistadores españoles a fundar en ese lugar la ciudad de México; prevaleciendo, no obstante, la decisión de Hernán Cortés, quien quiso que la capital

H U I T Z I L O P O C H C O

de la Nueva España se levantara en el sitio que ocupó la del imperio vencido.

Al anunciarse en Europa la Conquista de México, todas las órdenes religiosas, la de San Francisco la primera, se apresuraron a venir a estas tierras, para ganar almas para Cristo y nuevos súbditos para la corona de Castilla.

Los trece primeros franciscanos que pisaron nuestro continente, establecieron en Churubusco el primer convento de América, bajo la advocación de Santa María de los Angeles Huitzilopochco, trasladándose poco tiempo después a México. "Porque, dice el cronista de la orden descalza, Fray Bartolomé de Medina, a quién citaremos más de una vez, como avían llegado para encenderlo todo en fuego de Dios que avía ya prendido en México, no le contubo su llama, vocación y actividad en aquel corto hospedaje, que según tradición de los antiguos (como dice el P. Torquemada) *fué la primera Casa que fundaron los primeros Religiosos pobladores de la Provincia del Santo Evangelio; y cuando no sea así, fué fundada por ellos entonces u después, y la moraron por algún tiempo, por ser el Pueblo de mucha gente y aver un Señor en él, muy cercano deudo del Emperador Moctezuma; a cuya contemplación se fundó Casa, y se le dieron Frayles al lugar de Huitzilopochco, que los españoles, corrompiendo el nombre,*

llaman Churubusco; y que los religiosos desampararon, llamados de su espíritu para peregrinar a otras tierras y conversiones, dejando desierto aquel nuevo y Apostólico Cenáculo; hasta que a diligencias de Fray Pedro del Monte, se reedificó y habitó de nuestros Religiosos Descalzos, agregándolo a la Custodia que entonces era de Filipinas."

En ese mismo pueblo, el Obispo don Fray Juan de Zumárraga fabricó casa y huerta con la piedra que se sacó del templo de Huitzilopochtli, y los del pueblo de San Mateo reconocieron al Obispo y sus sucesores como dueños de él.

De las doce órdenes religiosas que vinieron a nuestro país, ocupa el cuarto lugar la de San Diego. En 1576 llegaron veinte dieguinos, bajo la prelación de Fray Pedro Alfaro, procedentes todos de la Provincia de San José de Castilla la Nueva.

Se hospedaron primeramente en el convento grande de San Francisco y poco después en la ermita de San Cosme, de don Agustín Guerrero.

Estos veinte frailes descalzos siguieron para Filipinas; pero cuatro años después llegaron otros quince bajo el gobierno de Fray Pedro del Monte y se establecieron en San Cosme, dando principio la Provincia de San Diego de México.

Por muerte del Arzobispo don Pedro Moya de

Contreras el Dean y Cabildo Metropolitanos cedieron a los dieguinos el convento de Santa María de los Angeles, "para que tuvieran casa donde dilatar el espíritu y plantar almácigo de Novicios, para que fuesen a Filipinas a dar el fruto que lograron en esta tierra santa, que labró y cultivó tanto Ministro Apostólico," según se expresa el cronista de la orden. Reedificando el antiguo convento franciscano, establecieron en él estudio de gramática y noviciado.

De grande estimación gozaron desde su llegada los religiosos de San Diego. El mismo Rey de España los distinguía de una manera especial, como puede verse por la carta dirigida a la Provincia, en la que casi se adivinan los futuros acontecimientos, que darían por resultado el gran tumulto de México, memorable por las consecuencias que tuvo. Dice la carta:

"El Rey. Venerable y devoto Padre Provincial de la orden de los descalzos de San Francisco de Nueva España. Sabed, que yo he proveído por mi Virrey, Gobernador, y Capitán General de esa Provincia al Conde de Priego, Marqués de Gelves. Y porque podría ser, que durante el tiempo que residiese en esas provincias, hubiese algunos alborotos y alteraciones, como ha sucedido en tiempos pasados, o que el dicho mi Virrey quisiese proveer y remediar algunas cosas convenientes al

servicio de Dios y Mío, quietud de esa tierra y conservación de los naturales de ella y administración de mi Justicia; y para que esto se pueda ejecutar por los buenos medios que conviniesen, sea necesaria autoridad, aprobación y medio: Os ruego y encargo que en las cosas que sucediesen de esta calidad, u otras que tocasen a mi servicio de que os diese noticia el dicho Virrey, procuréis conformaros con él, y ayudar y encaminar todo lo que os fuese posible, los designios que tuviese, de manera que mediante éstos, cesen los inconvenientes que de lo contrario podían suceder y que lo que conviniese proveer para mi servicio tenga efecto; que de más de que en hacerlo así cumpliréis con lo que sois obligado y pertenece a vuestro estado y profesión, me tendré de vos por servido. De Madrid a once de Mayo de mil seiscientos y veinte y uno.

Yo el Rey.—Por mandato del Rey Nuestro Señor.—Pedro de Ledezma.”

Y a fe que hubo menester de esos servicios el Virrey. En pugna con el Arzobispo don Juan Pérez de la Serna por diferencias en materia de jurisdicción eclesiástica, vinieron, primero destempladas comunicaciones, la excomunión al Virrey y el destierro del Arzobispo en seguida, y después el primer motín que se registra en México, y el incendio de palacio. Fray Bartolomé de Burgui-

llos, guardián del convento de Churubusco, confesor del Virrey, era su consultor; y por esto fué preso, hasta que el visitador enviado por el Rey lo puso en libertad, absolviéndole de los delitos que se le imputaban.

Consta por los manuscritos existentes en el archivo del Convento de Santa María Churubusco, que el Marqués de Gelves fué gran protector de aquél; que no sólo le concedió el uso del agua de Acuecuexco, para que se aprovechara en él e igualmente el pueblo de San Mateo, sino que de su peculio construyó el acueducto para conducir el agua hasta el convento. La merced original pereció en el incendio de palacio el día del motín; pero los frailes conservaron copia autorizada por el sucesor, don Rodrigo Pacheco Osorio, Marqués de Cerralvo.

El Ojo de Acuecuexco en 1712, tenía de diámetro veinte varas; de circunferencia, sesenta y dos; de profundidad, veintitrés. Estaba cercado en forma circular con un brocal de calicanto de dos varas de alto. Este brocal se revocó por la parte interior con una vara de mezcla fina de tezontle, bien bruñida. El agua que dicho ojo vertía en aquella época, era de dos surcos.

Además de esta merced hecha por el Marqués de Gelves, el convento obtuvo en 1627 de don Pedro Cortés, 5o. Marqués del Valle de Oaxaca, merced del río de la Magdalena (río de Coyoacán)